

CUADRO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

A. Esteban del Olmo



# EL EMPEÑADO

Estrenado  
 con lisonjero éxito  
 la noche del 22 de  
 Febrero de 1886, en  
 el Teatro Madrid  
 (hoy Barbieri)



Segunda edición

MADRID.—1898

ESTABLECIMIENTO TIP. DE «EL LIBERAL»

Turco, 7



# EL EMPECINADO



CUADRO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

A. Esteban del Olmo



# EL EMPEÑECINADO

Estrenado  
con lisonjero éxito  
la noche del 22 de  
Febrero de 1886, en  
el Teatro Madrid  
(hoy Barbieri)



---

Segunda edición

---

MADRID.—1898

ESTABLECIMIENTO TIP. DE «EL LIBERAL»

Turco, 7



# Á MI MADRE

---

*A ti quiero entregar, madre querida,  
El fruto de mi pobre inspiración;  
A ti, que eres el todo de mi vida,  
Mis creencias, mi fe, mi religión.*

*A. E. del Olmo.*

Abril de 1886.

## PERSONAJES

ACTORES



El Empecinado (de unos 40 años).....	SR. USTÁRIZ.
González, <i>capitán de realistas</i> .....	» LACRUZ.
Fuentenebro, <i>corregidor de la villa de Roa</i> .....	» G. <sup>a</sup> PIÑA.
Fray Ramón de la Presentación.....	» QUIÑONES
Jimeno, <i>carcelero</i> .....	» SANTOS.
Escribano.....	» LÓPEZ P.
Barbosa, <i>verdugo</i> .....	» MOREIRA.

*Voluntarios realistas, alguaciles.*

La acción en la villa de Roa, el año 1824. Trajes de la época.

## ACTO ÚNICO

La escena representa el interior de un lóbrego calabozo. Al foro puerta en forma de verja, por delante de la cual pasea, con pequeños intervalos, un centinela realista, que se supone está custodiando al preso. A la derecha, en primer término, un banco, imitando piedra, al cual está adherida una cadena que enlaza con los grillos que el preso tiene colocados en los piés.

Durante la acción la escena permanecerá á media luz.

### ESCENA PRIMERA

EL EMPECINADO, *sentado, en actitud meditabunda. Pausa*

Mansión de tristezas llena,  
en tu recinto sombrío  
dará rienda al pecho mío  
á su inconsolable pena...  
Que tus muros denegridos  
no habrán, por cierto, escuchado  
de un solo desventurado  
los ayes y los gemidos...  
Y aquí, que no hay ocasión  
de demostrar tu pujanza,  
con entera confianza  
puedes llorar, corazón...

*(Llevándose ambas manos al pecho.)*

¡Llora, sí, que sólo dos  
tu flaqueza advertirán  
y á nadie se lo dirán!..  
¡Ni cómo lo dirá Dios!..  
El, de grandezas colmado;

yo, de deberes rendido;  
El, porque me ha engrandecido;  
yo, por lo que he conquistado!..  
¡Llora, sí, te prometemos  
el silencio más profundo!..  
¡Ya que no te ayude el mundo,  
nosotros te ayudaremos!  
Que es el llanto en esta vida  
la esencia del sentimiento,  
el cual mitiga el tormento  
con que el dolor nos convida...

*(Irónicamente.)*

No es privilegio, Fernando,  
que la mujer atesora...  
¡No!.. El hombre también llora  
cuando Dios le está mirando. *(Pausa.)*  
En esta cueva sombría,  
de que huye el sol espantado,  
y donde jamás ha entrado  
la bendita luz del día;  
en este sepulcro yerto,  
donde más el justo mora,  
voy pasando hora tras hora  
y un próximo fin advierto...  
Justo es: ¡los días felices  
que al rey y á mi patria dí *(Indiferente.)*  
deben cobrarlos así  
mis honrosas cicatrices!..  
¿He de merecer ventura,  
si lidié con fiera saña  
por la libertad de España,  
por su gloria limpia y pura?..  
Justo es el negro abandono  
que contemplo en torno mío,  
pues con necio desvarío  
he luchado por un trono...  
Justa es, sí, la magnitud  
del rigor á que me inclino,  
pues facilité el camino  
á la negra ingratitud...  
¡Oh, malhadadas memorias!..

¿Por qué no salís de aquí

(*Llevándose las manos á la cabeza.*)

y huyendo lejos de mí  
vais á mostrar las victorias  
á quien pagar ha sabido  
de un trono la donación  
con la más negra traición  
y el más criminal olvido?..

(*Transición.*)

Pero no... Olvidad que zumba  
aquí (*en la cabeza*) un pensamiento estrecho,  
bajad, bajad á mi pecho,  
que en él está vuestra tumba;  
que aunque la cifra es grandiosa,  
por su número y medida,  
sólo en él tendréis cabida  
magnánima, grande, honrosa...

(*Quédase pensativo y se abre la puerta del calabozo,  
entrando González y Fuentenebro.*)

## ESCENA II

GONZALEZ, FUENTENEbro, EL EMPECINADO

- GONZ. (*A Fuentenebro.*) Contemplad su valentía...  
en miedo vino á parar...  
FUENT. Pensará así reparar  
lo atroz de su villanía...  
GONZ. Caudillo del pueblo ibero, (*con ironía.*)  
á tus órdenes estamos...  
FUENT. Y sumisos aguardamos  
tus mandatos... yo, el primero...  
EMP. Y bien, ¿qué quereis de mí?...  
¿Quién á mi lado os mandó,  
y quién, que no sea yo,  
se atreve á insultarme así?...

- FUENT. Calma tu ficticia pena,  
calma ese valor mentido...  
Quien aquí nos ha traído,  
á hacer justa tu condena,  
es el que juró paciente,  
y con noble indignación,  
de la vil *Constitución*  
ser sumiso y obediente.  
Es quien, siendo tu señor,  
ultrajado por tí ha sido...  
es, en fin, quien ha sufrido  
tu perfidia y tu rigor. (*Pequeña pausa.*)  
Si ese recuerdo te enoja,  
si ahora tiembblas, considera  
qué será lo que te espera,  
si el oirme te sonroja...
- EMP. ¿Yo temblar?... ¿Yo sonrojarme?  
¡Y eres tú quien me lo dice;  
tú, fementido, á quien hice  
favores que así á pagarme  
vienes con solicitud!...  
¡Tú, á quien mi conducta extraña;  
tú, que añades á vil saña,  
la más negra ingratitud!...  
Bien tu proceder inmundo  
podrá pagar la corona,  
pero dime: ¿quién te abona  
ante los ojos del mundo?
- FUENT. (*Con pausa é intención.*) Sólo mi pura conciencia  
ante la Historia me ampara...  
Mas si ella me calumniara,  
la lego mi indiferencia...
- GONZ. (*Idem.*) Más tarde, el divino fallo  
decidirá en conclusión,  
que en materias de razón  
es el llamado á juzgallo...  
Pero ante la sana ley  
de la tierra eres culpado  
por haber, necio, ultrajado  
á nuestro buen padre el rey.

(*Fuentenebro y González se inclinan ligeramente.*)

Y tamaño desatino,

que pensar en él á terra,  
lo pena el rey en la tierra,  
según mandato divino...  
Así, pues, de este momento,  
y este es acuerdo tomado,  
es ley que quedes privado  
del agua y del alimento. .

EMP.

Está bien.

GONZ.

Si arrepentido  
te resuelves á ser *bueno*,  
notíciasele á Jimeno...

EMP.

¡Basta!... ¡Salid! (*Saliendo.*) ¡Comprendido!

### ESCENA III

#### EL EMPECINADO

Gozad con villano alarde,  
alinas pequeñas y viles,  
en vuestra infamia cobarde...  
De semejantes serviles  
Que Dios, Fernando, te guarde...

### ESCENA IV

#### JIMENO, EL EMPECINADO

*Jimeno abre y cierra con gran sigilo la puerta del calabozo, acercándose pausadamente al Empecinado, sin que éste se aperciba.—Contemplándole.*

JIM.

Y dicen que Dios al malo  
castiga, y al justo premia;  
si así fuese, ¿sufriría  
Don Juan Martín tanta mengua?...  
Pero yo que nada valgo,  
que no soy rey... ni quisiera...

sino un pobre carcelero  
que las desdichas ajenas  
sabe sentir, he jurado,  
y cumpliré mi promesa,  
el salvarte generoso  
ó morir en la contienda.

*(Acercándose á él y llamándole con dulzura.)*

- EMP. ¡Don Juan!...  
¿Quién me llama?  
¿Quién viene? ¿Qué voz es esa  
que á mí?...  
JIM. *(Humildemente.)* Señor, es la mía,  
que quizá enojaros pueda...  
EMP. ¿Enojarme tú, Jimeno?...

*(Poniéndole una mano sobre el hombro.)*

- No por cierto, tal no creas...  
Te tengo por buen amigo...  
JIM. *(Satisfecho.)* Sí, lo soy, y muy de veras...  
Mas si ahora me llama amigo,  
qué no dirá cuando sepa...  
EMP. ¿El qué?... Vamos, cuéntalo...  
JIM. *(Enternecido)* ¡Oh! Me ahoga la vergüenza...  
EMP. ¿Tan espinoso el asunto  
á tus ojos se presenta?...  
JIM. ¿Que sí es espinoso?... Digo...  
Casi nada... ¡Friolera!...

*(Enterneciéndose á medida que habla.)*

- ¿Cree usted de poca monta  
lo que hace esa gente fiera,  
negándole á usted dos cosas  
que á un perro no se le niegan?...  
EMP. Esas son medidas justas  
para hacer que hable mi lengua...  
JIM. *(Rápido.)* Esas son atrocidades  
que en humanos pechos no entran.

*(Dando un paso atrás y mirando al Empecinado de arriba abajo)*

¡Privarle de la comida

al que ganó una diadema!...  
¡Hacerle sufrir la sed  
más horrible y más intensa,  
al que de humano y sufrido  
ha tenido fama cierta;  
á quien ha sido en la paz  
tan justo como en la guerra...

EMP. (*Aparte.*) (¡Alma fiel!..) Basta de elogios  
y sigue, que me interesa...

JIM. (*Compungido.*) Si no puedo... ¡vive Dios!..  
dar otro curso á mi lengua...  
Y si... sin querer me acuerdo  
de las gloriosas empresas  
que á término habéis llevado...  
Y luego... ¿Quién lo dijera?...  
Cuando os ví entrar en la villa  
á la cola de una bestia  
atado... vertí dos lágrimas,  
sin mentir, así de gruesas...

(*Junta los dedos índice y pulgar de la mano derecha y señala como una pulgada, llevándose ambas manos á los ojos.—Pausa corta tras la cual pregunta con interés.*)

Mas sacadme de una duda  
que de antiguo esta aquí presa... (*La cabeza*) .  
¿Siempre han pagado los reyes  
en tan hermosa moneda?

EMP. Casi siempre... Hay excepciones  
que, por raras, se celebran...

JIM. Bien hayas, pan miserable,  
y más miserable celda,  
doñde deslizo mi vida,  
ignorado en mi miseria...

EMP. Pero vamos al asunto  
y acaba...

JIM. Tened paciencia...

(*Con misterio y bajando la voz.*)

Cuando supe, há pocos días,  
la disposición horrenda,  
de que se os diese martirio,  
no aplacando la sed vuestra

ni con agua ni con nada,  
dije: la cosa está seria,  
mas ya veremos quién vence;  
y dicho y hecho... la pieza  
de que esta tapia os separa  
que, por cierto, no es muy gruesa,  
está con tres liberales  
hace algún tiempo *rellena*...  
Se lo dije, y hombres fieles,  
se afiliaron á mi empresa,  
y con su ayuda, y la mía,  
y la de Dios, que es tan buena,  
practicamos un taladro  
que de parte á parte llega...

EMP. ¡Oh! (*Emocionado de alegría.*)

JIM. Examinad nuestra obra (*Con satisfacción.*)  
y dad vuestro juicio de ella...

(*Le hace mirar en un sitio próximo al banco, que se supone horadado para facilitarle agua.*)

EMP. ¡Aún tengo en el mundo dicha!...

¡Aún virtud en él se encuentra!...

JIM. Eso no será vasija... (*Con alegría.*)

Pero... al fin... agua sustenta... (*Mirándole.*)

Que no han muerto los romanos  
que acueductos construyeran,  
para socorrer las plazas  
que por ser libres pelean...

EMP. ¡Dios al arquitecto dé  
todo el bien que á mí me niega!...

JIM. (*Turbado.*) Pero aún otra salvadora  
medida el cielo reserva...

(*Metiéndose las manos en los bolsillos de su calzón, sin acertar á proseguir, como buscando algo.*)

EMP. ¿Cómo? ¿Piensas hacer más?

JIM. Sí, sí, señor; aquí queda  
este pan, que le traía

(*Deja un trozo no muy grande sobre el banco.*)

guardado en mi faltriquera...

(*Dirá esto con alguna turbación, y marchándose como avergonzado.*)

EMP. ¡Es poco!..  
(*Viéndole salir.*) ¡De acción tan noble,  
el infeliz se avergüenza!...

(*Cierra Jimeno. Pausa.*)

## ESCENA V

### EL EMPECINADO

Quedo pasmado, sí... ¡Quién lo creyera!..  
¡Tú por mi libertad puesto en tormento,  
exponiendo tu vida á suerte fiera!..  
¡Ocupando tu noble pensamiento  
el estudio, la forma, la manera  
de suavizar mi amargo sufrimiento!..  
¡Modelo de virtud, que tal anhelo  
su premio encuentre en venturoso cielo!...

(*Como queriendo reunir sus recuerdos.*)

Terrible soledad, bonanza incierta  
se respira do quier; do quier se nota...  
la muerte en el umbral de aquella puerta

(*Señalándola.*)

y la felicidad en playa ignota ...  
Vislumbro ya mi sepultura abierta  
y un raudal de mis tristes ojos brota,  
no porque ame á la vida ciegamente,  
sí por morir mi honor, puro, inocente...

(*Mirando al techo del calabozo.*)

¡Guía mis pasos tú, Majestad bella,  
que no contemple tu mortal desvío,  
ya que fuiste en mi mar la pura estrella  
que á puerto encaminó débil navío!..  
¡Mitiga con tu amor la triste huella  
que va á quedar en mi sepulcro frío,  
y, ya que á amar tu ciencia me enseñó,

ámame, Tú, Señor, cual te amo yo!... (*Pausa.*)  
Arde mi pecho; ya, de la dulzura,  
sólo tengo un recuerdo muy sombrío...  
Me devora la sed... La calentura  
quiere acabar mi decadente brío...  
Hoy presa soy de horrible desventura  
y desgarrá el dolor al pecho mío...  
Hoy ofuscada tengo mi razón  
y en pedazos me salta el corazón...  
¡Todo es noche sombría, luto y llanto,  
tiendo la vista y por do quiera veo  
la imagen espantosa del quebranto  
que en mí fija sus ojos con deseo!...  
¡Quiero llorar, y hiélame el espanto,  
pues miro, busco, y mi dolor no creo!  
¡Quiero reír, y en lágrimas deshecho  
tiene el dolor á mi afligido pecho!... (*Pausa.*)  
Y tú, pueblo insensato... y me perdona  
que tal te llame en mi delirio loco,  
aunque á llamarte así todo me abona,  
viendo que aprecias tu dolor tan poco...  
¿vendiste la virtud de tu matrona,  
perdiste el juicio y te contemplas loco,  
ó has jurado querer tan fiero yugo,  
sirviéndote á tí mismo de verdugo?...  
¿Acaso ley de celestial mansión,  
por tu conducta vil y corrompida,  
á muerte condenó tu corazón,  
matando en él la savia de la vida,  
y aguardas sólo el último baldón  
que haga exclamar con voz enronquecida:  
muera ese pueblo artero, vil y aleve,  
que á pedir lo que es suyo no se atreve? (*Pausa.*)  
¡Oh, perdonad mi furia endemoniada,  
feliz sin ella y sin vosotros quedo,  
que tanto os elevé de la vil nada,  
que, creedme, yo mismo tengo miedo!...  
Lleno de pena y mi alma lacerada,  
mi compasión y lástima os concedo,  
que harta desgracia tiene un pueblo vano  
no sabiendo ser libre, ni cristiano...

(*Se sienta y reclina su cabeza sobre la mano derecha.*)

## ESCENA VI

DICHO, JIMENO

*(Jimeno, abriendo y cerrando la puerta con sigilo, dirigiéndose alegremente al Empecinado. Toda esta escena con gran interés.)*

JIM. ¡Señor!...

EMP. ¿Qué ocurre, Jimeno?...

JIM. Dad acceso á la alegría,  
que al fin ha llegado un día  
hèrmoso, alegre, sereno...  
Ya la pena no taladre  
vuestro noble corazón...  
*(A media voz)* ¡Se os prepara la evasión!...

EMP. ¿Por quién?...

JIM. ¡Quién será!... ¡Una madre!...

*(Levantándose como asombrado.)*

EMP. ¿Y cómo?... ¡Me ahoga el dolor!...

JIM. Conmuévaos el regocijo,  
pues para salvar á un hijo,  
¿qué madre habrá sin valor? *(Ligera pausa.)*  
Ayer, cuando el sol se hundía  
tras las nubes de Occidente,  
pidió al rey, de un inocente,  
el término á su agonía...  
«Mira, me ha dicho al mostrarme  
su súplica enardecida,  
el consuelo de mi vida  
quiere el rey arrebatarme:  
mas yo, con fiera energía,  
á luchar ms he decidido...  
por hoy... mi hijo le pido...  
mañana... ¡que alumbre el día!»  
Y mostrándome un papel,  
copia del que le ha mandado,

le cogí, y aquí llegado...  
leed lo que dice en él...

*(Dándosele y cogiéndole el Empeccinado con vehemencia.)*

Ganar tiempo se propone  
para ir de su plan en pos;  
pero por hoy... sólo Dios  
sabe á lo que se dispone...  
EMP. *(Emocionado.)* Papel por Dios desprendido  
de la celeste mansión...  
en él está el corazón  
de una madre contenido...  
*(Lee.)* «De una madre sin ventura  
oid, señor, los gemidos...  
¡Oh, dad paso á la ternura;  
que llegue á vuestros oídos  
el eco de mi amargura!...  
Yo, con sin igual desvelo,  
un hijo criado había  
que era mi único cielo,  
el alma por que vivía,  
mi delicia y mi consuelo.  
Siempre honrado labrador,  
jamás ambición alguna  
tuvo, sino de su honor,  
y nunca de la fortuna  
mostróse esquivo al rigor...  
Mas llegó un hora fatal,  
cuyo recuerdo abandono,  
y en ella, por nuestro mal,  
vos perdisteis vuestro trono  
y yo mi dulce ideal.  
Preso con villanas artes,  
dignas de tales empresas,  
no sirvieron baluartes,  
pues las águilas francesas  
entraron por todas partes.  
Pero de tan vil mancilla  
os vieron salir ufanos  
mil pechos... ¡Qué maravilla,  
si ellos eran castellanos  
y aún alentaba Castilla!...  
¡No fué, por cierto, el postrero

el hijo de mis entrañas!...  
¡El fué, señor, el primero  
que arrebató al extranjero  
el cetro de las Españas!...  
De ciudadano ha cumplido,  
señor, la divina ley...  
¡Oh, preguntad cómo ha sido,  
y os dirán que se ha batido  
por su patria y por su rey!...  
Que en su cuerpo lleva escrito  
su amor y su bizarría...  
¡Ese es, señor, el delito  
que todo un pueblo infinito  
á mi hijo le envidiaría!...  
Mas la injusticia acibara  
sus dignos merecimientos...  
¡Sólo Dios imaginara  
que sus servicios cobrara  
con tan crueles tormentos!  
¡Quitadle fajas y honores,  
que á otros harán muy felices,  
pues él los tiene mayores,  
y mucho más superiores,  
en sus dignas cicatrices!...  
Volvedle á su antiguo ser;  
excluidle de la guerra  
y jamás le queráis ver,  
¡pues qué puede un rey temer  
de un hombre más en la tierra!...  
Aplacad vuestro furor,  
treguas dad á los enojos;  
dejadme el único amor  
que con sentido dolor  
á cerrar venga mis ojos...  
Si este bien apetecido,  
porque á vuestros fines cuadre  
me negáis... ¡sed maldecido!  
y nunca echéis en olvido  
la maldición de esta madre...»

(Pausa.)

¡Madre infeliz!...

¡Esperanza!...

EMP. ¡En fatal trance te dejo!...  
JIM. Siento ruido.. yo me alejo...  
¡No perdáis la confianza!...

*(Sale con iguales precauciones que ha entrado.)*

## ESCENA VII

### EL EMPECINADO

¡Oh, madre!... ¡Infeliz mujer,  
sin apoyo y sin consuelo!...  
¿Qué adelanta tu desvelo;  
qué por mí intentas hacer? *(Ligera pausa.)*  
¡Todo de un golpe lo pierdo!...  
¡Qué horrible es el existir  
cuando á punto de morir  
nos queda un dulce recuerdo!...  
Cese, madre, la agonía  
en que mi suerte te encierra,  
que aún tienes sobre la tierra  
á quien pedir alegría...  
Deja la suerte al proscrito,  
déljale todo el rigor;  
compárte ahora mi dolor,  
que, muerto, te necesito...  
Si tú mueres, alma pura,  
presa de horribles dolores,  
dime, ¿quién vendrá con flores  
a mi pobre sepultura?  
¿Quién, cuando el alba sonría  
con bellos matices rojos,  
irá á postrarse de hinojos,  
dí, sobre mi tumba fría?  
¿Quién, con afán cotidiano,  
cuando la noche se anuncie,  
sólo una oración pronuncie  
por el pobre castellano?... *(Transición.)*  
No, presa de mi delirio,  
la muerte mi alma ambiciona...

es que quiero una corona  
y elijo la del martirio...  
Y ante el santo tribunal  
que ha de juzgar tu razón,  
pediré á Dios el perdón  
del que causa nuestro mal. *(Pausa.)*

## ESCENA VIII

DICHO, FUENTENEbro, ESCRIBANO  
Y ALGUACILES

*(Todos entran con visibles muestras de desconfianza, como temiendo pueda hacerles daño el Empecinado. El Escribano se colocará en medio de los dos alguaciles, quienes elevarán á la altura conveniente, el uno una linterna y el otro un tintero, para que pueda tomar sus anotaciones.)*

*(Fuentenebro, dirigiéndose al Escribano.)*

FUENT. Oid bien... aunque es notoria  
vuestra gran disposición...  
pues esta declaración  
ha de pasar á la Historia...

ESCRIB. Ya sabéis cómo me ufano *(Humildemente.)*  
y hoy es mayor mi delicia  
al servir á la justicia  
de nuestro buen soberano...

*(Todos se inclinan.)*

EMP. *(Aparte.)* Señor, prestad á mis labios  
el freno que han menester,  
si no pueden contener  
la ira á tantos agravios.

FUENT. *(Al Emp.)* Y tú, también, la verdad  
responderás con acierto,  
que de ser vivo á ser muerto...

EMP. No prosigáis... Preguntad...

- FUENT. España entera te acusa  
de haber al Rey ofendido...  
EMP. Y la ofensa, ¿cuál ha sido?  
FUNXT. (*Rápido al Escrib.*) Escribano, no hay excusa.

*(El Escribano anota con visibles muestras de satisfacción, y continúa haciéndolo, con pequeños intervalos, en el transcurso de la escena.)*

Dice asimismo la gente  
que tu desenfreno ha visto,  
que has maldecido de Cristo...

*(Santiguándose todos.)*

tú responderás si miente...  
Que en orgías infernales  
gastaste por esta tierra,  
todo el oro que á la guerra  
mandaron las arcas reales...  
Que fuiste tan extremado  
en tu criminal delirio,  
que al francés diste martirio,  
sin haber considerado  
la solicitud inmensa  
en que el rey era tenido,  
por lo cual han merecido  
una digna recompensa...  
Y que jurarás en vano  
que agregaste, por tu mal,  
la pretensión infernal  
de imponerte al soberano.  
Aún quedan males sin cuento  
que por tu culpa han nacido...  
pero demos al olvido  
lo que no es de este momento...  
Tus disculpas aguardamos,  
que no otra cosa han de ser;  
pero este es nuestro deber,  
y cumpliéndole... esperamos...

- EMP. (*Indignado.*) Calma el cielo me ha prestado,  
y bien hizo, por mi fe,  
porque yo mismo no sé

Lo que aquí hubiera pasado

*(Todos dan un paso atrás, mirándole recelosos.)*

si Dios, que ve mi razón,  
no me hubiera contenido...

*(Con intención.)* Ahora bien; prestadme oído,  
y oíd mi declaración... *(Pausa.)*

De cinismo y falsedad  
habéis hecho un gran alarde...

pero es arma de cobarde  
no lidiar con la verdad...

¡Que á Dios mi boca ultrajó!...

Y aunque así hubiera pasado,  
¿quién, juzgándome, ha pecado,  
el rey, vosotros, ó yo?...  
¿A quién Dios prestó el derecho

de juzgar á su placer  
lo que yo pueda esconder

en el templo de mi pecho?...  
¡Que caudales disipé

que á la guerra me enviaron!...

Ni los míos los hallaron,  
ni yo jamás los busqué ..

Pues mientras el rey de España  
sus tesoros escondía,

yo mis haciendas vendía  
para salir á campaña...

Y mientras lejos brindaba  
en sus banquetes inmundos,

la corona de dos mundos  
solo yo se la guardaba...

¡Que al francés martirio dí!...

¡Y esto el rey me lo censura!...

¡Oh!... ¿Qué haces aquí, ternura,

*(Golpeándose el pecho.)*

que no huyes lejos de mí?...  
¡Mi patria y mi rey han sido

mi fe y mi veneración,  
y hoy sufro la humillación

de ser por los dos vendido!...

¡Oh impenetrables abismos  
que rigen funestas leyes;

está escrito que los reyes  
han de ser siempre los mismos!...

FUENT. (*Irritado.*) ¿Que tal pronuncies, villano?  
En tu posición advierte...

EMP. (*Rápido.*) Ni me amedrenta la muerte,  
ni tú, ni mi soberano...

(*Pequeña pausa, tras de la cual adelanta grave é imperioso lo que le permiten los grillos, hacia Fuentenebro.*)

Sobre el punto principal  
de esa inícuca acusación,  
voy á dar contestación  
cumplida, seria, leal...  
Decidle al rey que es en vano  
tanto afán de demoler,  
que para retroceder  
es ya tarde, más temprano  
para que su potestad  
sea el escudo primero,  
si concede al pueblo ibero  
su preciada libertad...  
Que si por artera maña  
la Constitución juró,  
ni se lo perdono yo  
ni se lo perdona España...

FUENT. ¡Basta ya!...

EMP. El Empecinado,  
decidle así, ha prometido  
respetar lo que ha jurado,  
y ¡vive Dios! no ha mentido...  
Pues antes que vil bajeza  
su honor pueda corromper,  
sabrás siempre responder  
de su fe con su cabeza...

FUENT. ¡Tened la lengua!

ESCRIB. (*Santiguándose.*) ¡Hase tal!...

FUENT. (*Al Escribano, con desprecio.*)

Él mismo se ha sentenciado...

ESCRIB. (*Disponiéndose á salir.*)

Creedme, estoy asombrado...  
¡Qué perverso liberal!...

FUENT. *(Desde la puerta, irónicamente.)*

Esto es tiempo que termine,  
y hoy la Junta reunida  
tratará sobre tu vida...  
A Dios pide la ilumine. *(Vanse todos.)*

## ESCENA IX

### EL EMPECINADO

¡Vanos alardes; criminales glorias!...  
Sólo pechos al crimen avezados  
pueden saborear estas victorias...  
¡Oh, cuántos sentimientos encontrados  
se agolpan á mis tétricas memorias!...  
¡Seguid por vuestro mal, desventurados,  
pretendiendo matar con mano airada  
la libertad, por Dios patrocinada!

*(Pausa. Recorre con la vista el calabozo y pone una mano sobre la pared á que está arrimado el banco.)*

¡Oh, perdonad vosotros, si un momento  
he podido olvidar el ingenioso  
medio de surtir de agua á este sediento...  
Que os pague Dios, magnánimo y piadoso,  
cortando vuestro triste sufrimiento,  
un esfuerzo tan noble y generoso...

*(Volviéndose hacia la puerta.)*

Y tú, madre que lloro ya perdida,  
recoge los instantes de mi vida.

*(Pausa suficiente á preparar la siguiente escena.)*

## ESCENA X

### DICHO Y JIMENO

*(Jimeno, dirigiéndose al Empecinado, que no repara en él, después de observar atentamente á su alrededor.)*

JIM.        ¡Infeliz!... ¡Negra es tu suerte!...  
              ¡ Con inaudito cinismo  
              te han condenado ahora mismo  
              á una ignominiosa muerte!...  
              Pero salvarte he jurado,  
              y á salvarte vengo, sí...

*(Cambiando de tono.)*

EMP.        ¡Don Juan!  
              *(Sorprendido.)* ¡Jimeno, tú aquí!...  
JIM.        Siempre estoy á vuestro lado...  
              Mas el tiempo aprovechemos...  
              No es hora de discurrir;  
              es la ocasión...

EMP.        *(Interrumpiéndole.)* ¿De morir?...  
JIM.        *(Con satisfacción.)* No, la de que os salvemos.  
              Valiéndome de la ciencia  
              que mi astucia me dictó  
              acabo de escuchar yo  
              vuestra terrible sentencia...  
              Pero mientras ellos fieros  
              á su rabia os inmolaban,  
              dos 'almas os preparaban  
              otros felices senderos...

*(Misteriosamente y bajando la voz.)*

Vuestra madre, con cautela,  
y yo con emulación,  
ganamos el corazón  
de ese horrible centinela...

*(Señalando la puerta del calabozo.)*

Por el interés vendido  
á todo se ha sujetado...  
¡Saldréis de aquí disfrazado  
y yo saldré engrandecido!...  
Dos limas traigo al intento  
con las que hemos de lograr  
esos hierros destrozar...

*(Señalando los grillos.)*

mas no hay que perder momento...  
Y roto con buena maña  
ese baldón maldecido  
*(Con intención.)* de realista huirá vestido  
el más liberal de España...

EMP. Es inútil tu porfía  
y de mi madre el tesón...  
pues dícame el corazón  
que llega mi último día...

JIM. ¿Dudáis?

EMP. *(Indiferente.)* No...

JIM. Todo dispuesto  
dos horas hace que está...

EMP. *(Dudando.)* ¿Y nadie me impedirá?...

JIM. Nadie.

EMP. ¡Lo dices muy presto! ..

*(Dandole una lima.)*

JIM. Tomad, vuestra hora es llegada,  
y hoy debéisme obedecer,  
pues no hay tiempo que perder...

*(Al hacer intención el Empecinado de tomar la lima se abre la puerta del calabozo y aparecen en ella Fray Ramón, Fuentenebro y González.)*

EMP. *(A Jimeno, sin que se aperciban y devolviéndole la lima.)*

Ya no hay tiempo para nada... *(Pausa.)*

## ESCENA XI

DICHO, FUENTENE BRO, GONZÁLEZ Y FRAY RAMÓN

FUENT. *(Con tono magistral é irónico.)*

Vuestra causa ha terminado,  
y la Junta, con dolor,  
os sentencia por traidor,  
á ser en la plaza ahorcado...

EMP. *(Indignado y queriendo adelantar hacia Fuent.)*

¡Traidor! ¿Y á quien me provoca  
con denuéstos tan villanos  
no le arrancan estas manos  
la vil lengua de su boca?...  
¡Oh!.. *(Llevándose las manos á la cabeza.)*

F. RAM. *(Acercándose á él cariñosamente.)*

Mitigad vuestro duelo...

EMP. *(A González y Fuentenebro.)*

¡Cieno vuestro pecho encierra!

F. RAM. Las justicias de la tierra  
tienen su fallo en el cielo...

FUENT. En breve por tí vendrán;  
ya en nadie esperes ayuda...

F. RAM. ¡Dejadle que á Dios acuda!...

FUENT. *(Irónicamente.)* Que él os ampare, don Juan...

*(Vanse todos, y Jimeno el último.)*

JIM. *(Al salir.)* ¡Muere, pues que es terquedad  
deshacer lo que Dios hace,  
pero en tu muerte renace  
el sol de la libertad! *(Pausa corta.)*

## ESCENA XII

### EL EMPECINADO Y FRAY RAMÓN

EMP. ¡Oh, prestadme el valor que es necesario,  
para llegar al fin de mi calvario!...

F. RAM. Un hombre como vos, ¿qué necesita?...  
La fé, la tiene; la virtud, la imita...  
No os faltará valor, prenda lucida,  
en el último trance de la vida...

EMP. ¿Valor pedí tal vez?... ¿Eso he pedido?...  
¡Oh, perdonadme, padre, que he mentido!...  
Si un momento el dolor me ha trastornado,  
entonces no era yo El Empecinado...  
De unos seres queridos al recuerdo,  
la vida ambicioné, porque los pierdo;  
mas repuesto otra vez, nada ambiciono...  
la muerte venga, á todos os perdono...

*(Señalando á la puerta.)*

F. RAM. Jesucristo á los hombres perdonó,  
y nunca á su suplicio se igualó  
el del pobre mortal en este suelo...

EMP. Esas frases me llenan de consuelo...

## ESCENA ÚLTIMA

### DICHOS, BARBOSA, GONZÁLEZ Y FUENTENEbro

*(Abrese la puerta del calabozo y aparecen varios voluntarios realistas, mandados por González, que forman filas á derecha é izquierda de ella. A continuación aparece Barbosa con un martillo en la mano, seguido de Fuente-nebro. En este intervalo, Fray Ramón sigue, como si hablara en voz baja, exhortando al Empecinado, prestándole éste atención.)*

BARB. *(Al Empecinado.)* Vuestra venia ha menester  
quien de la ley el rigor...

EMP. ¿Viene á cumplir?...

BARB. ¡Sí, señor! ..

EMP. Puedes tu oficio ejercer...

*(Adelántase Barbosa y le quita los grillos, sirviéndose del martillo. El capitán González se coloca á la derecha del Empeinado, cogida la espada de manera que éste pueda conocerla y arrebatarla fácilmente. Barbosa consuma su trabajo con alguna turbación.)*

BARB. ¡Espero vuestro perdón!...

EMP. *(Cortándole el concepto.)* En tu timidez advierto que no están muy en concierto tu ser y tu profesión...

BARB. Verdugo al nacer me hicieron y aún no he sabido por qué...

Si antes de nacer pequé, conmigo crueles fueron...

Mas ya he de vivir así... *(Terminando.)*

EMP. *(Al hacer intención de andar, se apercibe de que es su espada la que empuña el capitán González y se la arrebatata. Momentos de confusión. Todos retroceden espantados.)*

¿Tú en viles manos hallada?...

¿Tú, mi favorita espada?...

¡Oh!... ¡No!...

GONZ. *(Repuesto de su asombro.)* ¡Realistas, á mí!...

*(Nadie se mueve, mirando todos con muestras de terror al Empeinado.)*

EMP. Arma que en cien combates ha lidiado, que contra la opresión te han esgrimido, ¿has podido vivir junto á un malvado sin haberte en ceniza convertido?... Oh, libertad, por quien con bizzaría lidié, con esta espada vencedora, ¿consientes que á la odiosa tiranía apoyo preste?... ¡No!... ¡Muere, traidora!...

*(Al querer romperla, abalánzanse los realistas á él para impedirlo, y con intención de sacarle á viva fuerza.)*

EMP. ¡Miserables!... *(Forcejeando por desasirse.)*

FUENT. *(A los realistas.)* ¡A él!...

GONZ. ¡Sin miramiento!...

Recompensa obtendréis, bien merecida.

EMP. Si es que para gozarla tienen vida...

F. RAM. *(En un extremo del calabozo, juntando las manos en ademán suplicante.)*

¡Dios en cuenta te tenga el sufrimiento!...

GONZ. *(Acercándose á los realistas.)*

¡No hay tiempo que perder, con él afuera!

EMP. ¡No lo esperes, traidor!...

*(Todos pretenden sujetarle, pero el Empecinado hace un supremo esfuerzo y logra desasirse, arremetiendo furioso á los realistas. Todos huyen, quedando solo él en escena.)*

FUENT. *(Huyendo.)* ¡Favor!... ¡Ayuda!...

EMP. ¡Gran Dios!... ¡Qué es lo que veo!...

*(Mirando hacia la puerta, que habrá quedado completamente abierta.)*

¡Huyeron los cobardes!... Mi deseo satisfecho veré... no tengo duda...

¡Miserales bandidos!... Aún incierto es el triunfo... la lucha ha comenzado... la libertad... la libertad no ha muerto, que á defenderla va el Empecinado.

*(Se dirige frenético á la puerta: pero al aproximarse á su umbral, suena un tiro, disparado desde el interior.)*

¡Oh, insensatos!...

*(Con acento dolorido y llevándose las manos al costado izquierdo, soltando la espada.)*

¡Confúndaos el infierno!...

*(Dirigiéndose al centro del escenario, luchando por no perder el equilibrio, airá con intencion y energia.)*

¡Hasta cuándo veráse levantada

de la in...justicia la terri..ble espada?...

*(Pausa corta.)*

Pero soy muy feliz , en llan...to eter...no...  
la vida pasa... réis; vuestro exis...tir  
el de siervos será, pe...chos villanos...  
sin que haya quien pre...tenda redimir...  
á un pueblo de ver...dugos y ti...ranos...

*(Al acabar la última frase, cae desplomado, después de una brevísima agonía: Fray Ramón se arrodilla en actitud dolorida al lado de su cadáver, y González, Fuentesnebro y los realistas se agolpan á la puerta, manifestando en sus semblantes satisfacción y recio. Telón pausado.)*

— FIN —



